

## EL CENTENARIO DE ARRIAGA

---

La villa de Bilbao ha celebrado hermosamente el centenario del nacimiento de aquél malogrado genio de la música, que murió a los veinte años de edad, legando á la posteridad obras tan inspiradas y magistrales como los tres cuartetos y la gran sinfonía en *re*; de aquél que siendo casi un niño formó parte del profesorado del Conservatorio de Paris, desempeñando una de las cátedras de Armonía.

La villa de Bilbao, en la que nació Juan Crisóstomo de Arriaga el 27 de Enero de 1806, cumple hoy el sagrado deber de honrar dignamente su memoria, rindiéndole tributo de cariño y admiración y lionrándose á si misma al honrar el prestigioso nombre de un exclarecido hijo suyo.

«Estudió Arriaga el violín con Belliot y la armonía bajo mi dirección. Menos de tres meses le bastaron para adquirir conocimiento perfecto de la armonía, y al cabo de dos años no había dificultad en el contrapunto y en la fuga que no venciese como por vía de juego.

«Se reunían en Arriaga dos facultades que rara vez reúne el artista: el don de la inventiva y la aptitud más completa para vencer todas las dificultades de la ciencia.

«Escribió una fuga á ocho voces que causó el asombro de Cherubini, por la perfección del trabajo.

«Los progresos de este joven artista en el arte de tocar el violín, no fueron menos rápidos: la naturaleza le había organizado para ejecutar bien todo lo que pertenece al dominio de la música.

«Su primera obra fué una colección de tres *cuartetos* para instru-

mentos de cuerda, que se publicó en París en 1824. Es imposible imaginar nada más original, más elegante ni escrito con más pureza que estos *cuartetos*, no lo bastante conocidos.

»Cada vez que eran ejecutados por su autor, excitaban la admiración de los que le oían.

»Compuso muchas obras de distintos géneros: una *overtura*, una *sinfonía á grande orquesta*, una *misa á cuatro voces*, una *salve Regina*, cantatas francesas, etc., etc.

»Tantos trabajos realizados antes de la edad de dieciocho años, habían, sin duda, maleado la buena constitución de Arriaga, en quien á fines de 1825 se declaró una grave enfermedad de languidez que le condujo al sepulcro en los últimos días de Febrero del año siguiente, y el mundo musical se vió privado del porvenir de un hombre destinado á contribuir poderosamente al adelanto del Arte, como los amigos del joven artista se vieron privados del alma más candorosa y pura.»

Así se expresó el gran escritor y compositor belga, Francisco José Fetis, director que fué del Conservatorio de Bruselas y crítico de reputación universal; y ese juicio suyo debe formar parte principalísima de los homenajes que hoy rinde la villa de Bilbao á su hijo insigne, cuya figura ha de quedar pronto perpetuada por un trabajo escultórico.

## El monumento á Arriaga



### Discurso del Alcalde

Señores: Congréganos aquí un acuerdo del Excmo. Ayuntamiento Yo en su nombre doy á las autoridades y corporaciones que se hallan representadas las gracias por haber tenido le deferencia de acudir á mi invitación.

El Excmo. Ayuntamiento de Bilbao no podía excusarse de honrar la memoria de aquel genio malogrado en cuyo honor ha de levantarse en este lugar un modesto monumento.

No es la educación ideal la que cultiva exclusiva ó desproporciona-

damente una sola facultad; todas deben ser armónicamente desarrolladas y esto puede indistintamente decirse de los individuos ó de las colectividades.

Podrá la especialización hacer, si se dirige al cuerpo un atleta, un sabio si á la inteligencia, si á los sentimientos morales un asceta, un artista si al de la belleza: pero sin el desarrollo armónico de las demás facultades el atleta será ignorante y obtuso, el sabio será enfermizo y malhumorado, el asceta vivirá fuera del comercio de la vida, el artista degenerará en un refinado inútil á la sociedad y todos ellos se hallarán en inferioridad manifiesta para la lucha por la vida enfrente del hombre normal y equilibrado.

Una educación bien dirigida debe procurar el desarrollo de todas las facultades humanas; el desarrollo físico por la higiene, el de la inteligencia por el estudio de las ciencias, el de los sentimientos por el arte, el de la voluntad por la moral.

He aquí, señores porque el Excmo. Ayuntamiento de esta invicta villa ha querido conmemorar el centenario de Juan Crisóstomo de Arriaga.

Tributo de justicia era el celebrarle, para la memoria del malogrado compositor.

Pero, á la vez, ocasión para proclamar el respeto y aplauso que merece una de las más nobles manifestaciones del espíritu humano: el arte divino de la música.

Los hombres eminentes, además, no son seres extraterrenos, desligados de la sociedad en que nacieron, y en cuyo ambiente se formaron, sino producto de un estado social y de un grado de cultura generales.

Por eso, el contar entre sus hijos á hombres eminentes, es motivo de legítimo orgullo para los pueblos por lo que significa en favor de las aptitudes y de la cultura de todos. Y esta era otra razón que el Excelentísimo Ayuntamiento no podía perder de vista. Dado el injustificado pesimismo con que los bilbainos nos juzgamos á nosotros mismos, y aún se nos juzga por otros sobre nuestras aptitudes en determinadas materias, era también preciso que el centenario de Arriaga tuviera la resonancia debida..

Bilbao, que en la fecunda esfera del trabajo mantiene tradiciones seculares, acrecentadas con el poderoso movimiento industrial desarrollado en los 30 años últimos Bilbao, que en el orden jurídico cuenta con la gloria de haber engendrado el primer Código mercantil del mundo

en aquellas Ordenanzas que hasta fecha reciente fueron ley en toda España y en los inmensos territorios que un tiempo formaron su colosal imperio; Bilbao, que tiene acreditado su valor militar luchando denodadamente para mantener á nuestra patria en el camino de la libertad y del progreso; Bilbao, que actualmente invade la Península entera llevando á sus últimos rincones el sacudimiento de la vida mercantil moderna; Bilbao necesitaba demostrar que el trabajo productor, lejos de incapacitar para otro género de aspiraciones y sentimientos, es, á la vez que el origen del bienestar material, un aliciente para toda cultura; y Arriaga con sus creaciones y la invicta villa con sus homenajes, patentizan que nuestro pueblo, siempre dispuesto para todo género de nobles empresas, es también capaz de las mis puras idealidades del arte.

Lógico hubiera sido exponer en este momento la biografía del maestro Arriaga. Pero Arriaga, señores, no tiene biografía.

El año 1885 la Sociedad de cuartetos inició el renacimiento musical de Bilbao.

Formada por profesores inteligentísimos y bilbaínos entusiastas; creyeron que era un deber suyo dar cabida en sus programas á las obras de maestros bilbaínos, y merced á sus investigaciones se dió con sus cuartetos.

Los que presenciaron sus ensayos conservan aún el recuerdo de su primera audición.

Cada frase era una sorpresa, cada motivo desarrollado denunciaba la vena limpia y abundante de una inspiración levantada y purísima. Su manera elegantísima y fácil denunciaba al clásico.

Sus cuartetos se tocaron antes por el insigne maestro Monasterio en la Sociedad de Conciertos de Madrid que la en de Bilbao.

Cuatro años después se tocaron su sinfonía á grande orquesta y la overtura de los Esclavos Felices y otras posteriormente de sus composiciones.

El éxito ruidoso de estas obras despertó el interés de sus admiradores hacia su autor.

Habían sin embargo transcurrido cerca de 60 años desde su muerte. Los vagos recuerdos conservados en su familia no eran suficientes á reconstituir su biografía.

Averiguóse la casa de su nacimiento y ai parecer no de un modo definitivo é indiscutible. Sábese que llevado de su vocación por la mili-

sica y después de haber producido obras de un valor sobresaliente abandonó su casa y familia y se trasladó á perfeccionar sus estudios al conservatorio de Música de París.

Se sacaron del archivo de esta gloriosa institución, á la que como maestros ó como discípulos han pertenecido las mayores celebridades musicales europeas, certificados acreditativos de que Juan Crisóstomo de Arriaga había regentado una de las clases de repetición de contrapunto y fuga bajo la dirección de Fetis.

Por la breve pero sentidísima nota biográfica que este ilustre maestro y escritor dedica á su discípulo Arriaga, sabemos algo de la belleza de su carácter y de la admiración con que sus contemporáneos juzgaron sus obras.

Finalmente sabemos que á los veinte años murió en París, y que fué enterrado en la fosa común del cementerio de Montmartre.

Un cajón de papeles del malogrado artista llegó á su villa natal y muchos de ellos fueron pasto de los ratones.

Esto y poco más, señores, es lo que de un modo auténtico sabemos de Arriaga y ciertamente que es bien poco para lo que deseáramos saber de una figura histórica que tan querida nos es á los bilbaínos.

Y bien pensado, ¿qué importa? De la voracidad de los ratones se libraron unas pocas páginas, las suficientes sin embargo para asegurar la gloria á Juan Crisóstomo de Arriaga.

Poco sabemos de su persona, pero conocemos sus obras, conocemos pues de Arriaga lo más noble, tenemos su espíritu.

Y esta misma indeterminación de su persona favorece la significación de su nombre; al malogrado genio no podemos darle una significación corpórea; Arriaga son sus obras, Arriaga es su música.

Y acaso por esto mismo, porque no podemos concretarla en nadie, el pueblo de Bilbao considera la gloria de Arriaga como más suya.

Aquí, dentro de poco, se alzará el monumento proyectado, no ciertamente un monumento de las proporciones que hubiera exigido el genio de Arriaga si el tiempo le hubiera permitido llegar á su madurez, pero si consagrado por el cariño de un pueblo deseoso de honrar á sus hijos ilustres.

En medio de estos amenos jardines, el nombre de Arriaga evocará los recuerdos del Bilbao laborioso pero tranquilo de los tiempos pasados, y ciertamente que, sin que yo aplauda á los que caminan de espaldas al porvenir, es grato de cuando en cuando volver la vista al pa-

sado; el espíritu humano no se satisface con vivir en el presente, aspira á vivir también en el pasado por los recuerdos y en lo futuro con las esperanzas.

Ciertamente que Arriaga no había de conocer, si reviviera, estos lugares; en las aguas tranquilas del Nervión más pobladas de gaviotas que de navíos, recibió sus primeras inspiraciones y en los junales y marismas de que se formaban sus márgenes.

Hoy esta sosegada ría, convertida en profundo canal es franco camino por donde penetran hasta el corazón de la villa los productos y los principios de progreso de todos los ámbitos del mundo.

Hoy las abandonadas marismas se han transformado en muelles abarrotados de géneros y pléticos de movimiento.

Pero á través de sus transformaciones el Bilbao grande y próspero de hoy es el mismo é idéntico al Bilbao tranquilo de antaño y la misma la filosofía y la moraleja de su historia; el trabajo, fuente de todo bienestar, de toda inspiración, de todo progreso.

He dicho.

### **La primera piedra**

A continuación se colocó en la primera piedra un canuto con el acta, varias monedas y un número de cada diario local, echando el Alcalde, según costumbre, las paletadas de cal sobre la piedra, con una paleta de plata.

Inmediatamente los invitados se dirigieron al lugar ocupado por el coro de niños, mientras se disparaban nuevos ramilletes de cohetes.

Los guardias municipales tuvieron que ir abriendo paso, tan grande era el gentío que se agolpaba, que imposibilitaba que pudiera avanzar la comitiva.

El coro de niños y niñas volvió á cantar el coro de Mozart, con la siguiente letra:

En el fondo de la umbria  
el alado trovador

al romper el nuevo día  
lanza el trino del amor.

\*  
\* \*

Así fué tu alma sonora  
de la vida en la aurora  
lanzó el cántico divino  
cristalino,  
halagador;  
cesó el trino  
y aún se escucha su rumor.

\*  
\* \*

De los siglos la distancia  
no apagó la resonancia  
de tu estrofa peregrina  
monumento  
de arte y fé;  
dulce acento  
del cantor que ya se fué.

Los invitados y el público aplaudieron con entusiasmo, y los niños hubieron de repetir el coro.

De la conferencia de Guiard en La Filarmónica



Comenzó después de agradecer la invitación para dar la conferencia, anotando la dificultad especialísima que se encuentra al hacer la biografía de Juan Crisóstomo Arriaga, por la necesidad de evocar edades muertas, pues acontece que el recuerdo de las cosas y los hombres más Cercanos, se borran á las veces en los pueblos ya para las generaciones

inmediatas; y al intentar la resurrección de su canto de fama, dormido en el silencio, se encuentran muertas ya las natas íntimas que la informaban; rotas y fundidas en el olvido, sin estela ninguna, envueltas y perdidas en el galope de las huellas de la Historia, que prosigue imperturbable, y apagados sus ecos casi por entero.

Esto aconteció con Juan Crisóstomo de Arriaga.

Los textos de historiadores que á él re refieren, son escasos.

Los indicios de tradición son casi nulos, y para reconstituir y levantar su personalidad, de nuevo, es necesario entrar resueltamente en el vedado de las suposiciones.

Arriaga (D. Emiliano), en la *Revista de Vizcaya*; el P. Eustoquio de Uriarte en *La Ciudad de Dios*, revista agustiniana; el maestro Arrieta, en su Conferencia de la Academia Nacional de Música en 1889, cuantos se han ocupado de Juan Crisóstomo, refirieron principalmente, y únicamente glosan, lo que Fetis expuso el primero en su famoso Diccionario.

Leyó á continuación el Sr. Guiard la biografía de Fetis, é hizo notar en ella su sistema histórico peculiar, que nos presenta Arriaga en héroe á la manera clásica, aislado de la tierra, sin más giro que su predestinación y su intuición maravillosa, concebida en una personalidad supra-terrena y malograda su obra por el beso de la muerte, cuando debiera abrazar á la gloria con vida más robusta.

Ante este concepto de la historia se ofrece el de la visión humana, que encadena el genio á la sociedad en donde nace y donde se apropia los elementos de la grandeza que ha de levantarle como preeminente entre los suyos.

En este orden deberá hacerse la biografía de Juan Crisóstomo de Arriaga, contada con ecos de su propio triunfo; evocando las impresiones que fecundaron su espíritu en el principio, mostrándole como visión humana, y no envuelto por el manto de la Divinidad, en reposo y tranquilidad absoluta.

Entrando ya de lleno en su discurso refirió el nacimiento de Arriaga, procedencia de su familia y su posición en la villa como comerciantes y pasó á referir la situación de Bilbao entonces, para mostrar cómo en él no faltaba auditorio ni medios para expresar ideas.

La vieja visión de Bilbao en el siglo XVI, con su vestidura de murallas flanqueadas de torres, de casas fuertes; el brazo de mar, con sus remansos de juncos y peñascos verdinegros, y los descansos de los ro-

llos en las colinas próximas, al pie de las horcas donde los colgados se balanceaban con muecas extrañas bajo un dosel de cuervos chillones, se fundó sin violencia, al desdoblarse con el tiempo el gesto de la villa, en la visión tranquila y luminosa de los siglos inmediatos; en el cuadro de trágica mercantil y poderosa actividad de todo orden, donde vivieron aquellos los hombres más inteligentes y gloriosos de nuestro pueblo, y donde por la importación de ideas de progreso de todos los lugares de la tierra, se tejían el manto de cultura con que Bilbao pasea su triunfo por la Historia.

Con los bilbaínos, el marqués de la Mejorada y don José Joaquín de la Quintana, ministro de Marina y de las Indias bajo el reinado de Felipe V; con don Juan Ignacio de Barrenechea, embajador extraordinario en Holanda y Suecia; con la dinastía de los Hurtado de Amézaga, con don Nicolás de Larriquiribar y los Gardoqui, pasó enriquecido el viejo tesoro de la cultura de la Villa en el siglo XVIII, á los contemporáneos de Arriaga en el XIX, Mazarredo el matemático el cardenal letrado, el capitán Diego de Gardoqui, Urquijo el ministro, Murga, etcétera.

Seguidamente mostró un estado de población en Bilbao y lo correspondiente de profesiones en los 10.493 habitantes con que entonces contaba la villa.

Ocupóse del coliseo de la calle de la Ronda, destruído por un incendio en 1816; de los dos periódicos que se publicaban en Bilbao, y dió especial importancia á la ostentación y fausto con que todas las funciones se celebraban en la villa.

Recordó como ejemplo las fiestas celebradas en 1807 por el Consulado, para conmemorar la exaltación del príncipe de la Paz al Almirantazgo, reconstituyendo la decoración con que se recubrió entonces la Casa de la villa.

Se recubrió toda entera representando un suntuoso edificio de mármoles selectus con seis columnas de 35 pies de alto, con sus pilastras y cornisas que en sus vanos formaban cinco arcos almohadillados en su primer cuerpo.

En los intercolumnios entraban los dos pisos de la Casa de la villa, y en su centro, balcón décimo, se levantaba un pedestal y zócalo, con los atributos de la Paz, y entre figuras alegóricas la Diosa Palas, sobre un grupo de nubes, recibía en su mano derecha las dos culebras enroscadas á la vara de Mercurio, que le ofrecía un genio, así como también

el ramo de olivo; y en su izquierda sostenía sus atributos peculiares.

Más abajo, en el mismo grupo, la Diosa de la Abundancia ofrecía sus dones á la villa, y siguiendo el plano de las columnas laterales, sobre el zócalo de la cornisa, se colocaron estatuas colosales, de 11 pies de alto, de la Diosa Ceres y de Mercurio, como protectores de las Artes y del Comercio.

Todo esto se mostraba iluminado por más de 8.000 luces, y enriquecido su conjunto fantástico con Goo faroles de colores sembrados en la ría.

Dos orquestas de música completas que alternaban con los tamborileros, pífanos y trompetas; el bullicio de romería y el estruendo de las campanas y estrépito de los disparos de la pólvora.

Recordó la desgraciada entrada del general Thouvenot en la villa, en 1809; la venida del general Castaños y las famosas fiestas organizadas por el Ayuntamiento en su obsequio, y la célebre *década* de Fernando VII.

En este ambiente encaminó sus primeros pasos Juan Crisóstomo de Arriaga.

Hizo una relación de la forma cómo hizo sus estudios y los trabajos que realizó hasta su muerte, ocurrida en París el 17 de Enero de 1826.

Borrada su fama, como un reflejo de luz que se extingue sin ecos, al evocar ahora su nombre, se ha iniciado una labor de investigación de todo lo que á Juan Crisóstomo de Arriaga se refiere; y me permito rectificar algunas notas conocidas de su biografía, que se tenían por definitivas.

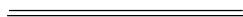
Así sucede en cuanto al lugar de su nacimiento, anotando el conferenciante que Juan Crisóstomo de Arriaga y Balzola, nació en la casa número 51 de la calle de Somera, acera derecha, solar que en 1821 tuvo el número 54, en 1859 el 17 y que hoy puede referirse á los actuales números 18 y 20; y vivió en la calle de la Ronda casa rotulada con el número 7 en 1811, en 1821 con los números 43 y 44, en 1859, con el 19 y en el presente con el 16.

Recordó la posición económica independiente de su familia enfrente de la tradición que enlazaba á Juan Crisóstomo con tal anónimo Mecenaz.

Refirió al mismo tiempo algunas notas tomadas al paso en los archivos, sobre lo que trataba.

Idénticamente mostró el concepto de elogio que de Juan Crisóstomo de Arriaga tuvieron algunos músicos sus contemporáneos Manuel García, padre de la Malibran, don José Sobejano y Ayala, don Francisco Maria de Vaccari, Albeniz y otros.

Entró después de esto en la relación del movimiento de reivindicación de la fama de Juan Crisóstomo de Arriaga, debido, principalmente á la Sociedad de Cuartetos de Bilbao é iniciado en 1884, para llegar al homenaje de hoy; y concluyó recordando conceptos del principide su conferencia repitiendo que es muy útil el estudio de la vida de los hombres gloriosos del pasado, por cuanto estimula á los presentes á trabajar para los que les sucedan.



Todos los centros y sociedades han cooperado grandemente al éxito completo de la celebración del centenario de Arriaga.

Bilbao ha correspondido con la esplendidez que se merece la gloria de que está rodeado el insigne bilbaíno.

Los pueblos que en algún modo enaltecen el nombre de sus hijos preclaros, no hacen más que corresponder á la gloria que les dan aquéllos.



Por último, *El Nervión*, periódico de Bilbao, ha publicado un número extraordinario, admirablemente presentado, cuyo testo y parte artística es escogido, todo ello dedicado á enaltecer la memoria de Juan Crisóstomo de Arriaga.

